Año IV Bolívar, Junio 7 de 1914 Núm 160

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

REDACCION

El hombre y la sociedad

— —

No han de asustarnos las sublimidades por demasiado altas. Lo repugnante es arrastrarse por lo bajo.

Temores al porvenir, al engrandecimiento, a la conquista; son signos evidentes de impotencia, castración de voluntades y limitación de expansiones.

Todo límite puesto a la razón de la fantasía, es un dique contrario a la razón humana. y no se endican ni se obstaculizan los pensamientos, sin menoscabo de los derechos, de la misión, y de la dignidad de los hombres.

Si se quiere una sociedad mas perfecta, mas humanizada, mas armónica y mas bella; debe hacerse antes porque aquellos que la compongan reunan iguales condiciones; ansíen los mismos fines, y no marchen por caminos contrarios.

Lo sublime se aparta cada vez mas del presente, por que va paralelo con las leyes inquebrantables del tiempo, que corre y se integra con el futuro. Ascender la súblimidad es constatar la evolución, y no seguir la evolución, fuera trasgredir las disposiciones expresas del progreso.

Quien vea en estas lejanías un acicate, mas ardiente cuanto mas lejano, habrá conseguido el principio tan necesario para el perfeccionamiento social: la pauta de la superación de la especie. En cambio, el que se ofusque o maree: el que no quiera ascender por el hecho de que la sublimidad escala el infinito con una marcha mucho mas veloz; el que se arrastre o se conforme con aquello trillado de la recua, con el pasto de la vulgaridad, antes que una simple remora es una negación flagrante del progreso, un enemigo declarado de la evolución y un masturbador miserable, de la conciencia y de la vida humana.

Quien dice miedo al porvenir, dice renunciamiento de la vida.

Quien teme por no ser parte, al engrandecimiento de las cosas, teme por su raquitismo y por su egoismo personal.

Quien rehusa la conquista por inalcanzable, no ha conocido todavía la conquista.

Y el que rehusa la conquista; el que teme al engrandecimiento de las cosas; el que dice miedo al porvenir; no es mas que una miserable larva osificada prematuramente en su mas repugnante calidad. En su cascarón de miseria.

Hay que ser vidente y ser afirmación para ser hombre. Ajar la vida es delito de lesa humanidad, y no es nada simpático que digamos el degradar al aliento de si mismo; el convertirse en un auto vejatorio, cuya repugnancia del delito viene a ser el responsable de la propia culpa.

Vale mas caer estrepitosamente desde el picacho de una cima, dejando en la caida quimeras, ilusiones, engaños, realidades, la vida misma; que no arrastrarse por las profundidades cenagosas donde se diseña al paso la estela del reptil.

El miedo no se concibe mas que en lo grande de nuestra vista y en lo pequeño de nuestro ser. Y para vivir dentro de una pequeñez dentro de lo que es nuestra pequeñez misma, es preferible renunciar o renegar de la existencia. Fracasar en lo grande es lo sublime, pero el fracaso de lo sublime no se conseguirá nunca con el miedo.

Ni una abdicación es fracaso, ni un fracaso jamás abdicación.

La abdicación es condición de miserable. Fruto del miedo y bajeza del reptil. El fracaso en cambio es accidente de los fuertes, es signo de superación y es sublimidad relativa de vida.

CHANTECLAIRE

Dificultando la libertad

—s—

Como si poco fuera el complicado mecanismo legislativo que dice regular hoy las actividades del país, un nuevo proyecto de ley embarga en estos momentos y en especial, la atención de los periodistas, por ser a ellos a quienes abarca y reglamenta.

Nos falta espacio en el presente número para poder analizar como se debiera esta nueva coacción que se pretende ejercer sobre la sagrada libertad de pensamiento, pero prometemos hacerlo en oportunidad, ya que, como defensores de ese inviolable derecho, y mas, como parte afectada, nos haríamos cómplices silenciándolo.

Podemos anticipar no obstante, que el proyecto de referencia es inconsulto y arbitrario, no respondiendo en forma alguna a medidas de interes público, y restringiendo en cambio hasta la misma y eficáz acción controladora de la prensa.

Felizmente, y en este caso, el periodismo inició ya la campaña que corresponde, y ha de verse por su argumentación y por su fuerza, rechazado de plano el proyecto aludido, que no es en síntesis otra cosa que la tacita negación a las libertades humanas y constitucionales de todo pueblo culto de la tierra.

La prensa es un factor de adelanto en todo el orden de las manifestaciones sociales, y nunca puede ni se debe permitir que se le quiten las facilidades y garantías inherentes a su incumbencia. La prensa no admite cortapisas que le cercenen derechos de información, censura, o simples medios de divulgar ideas, por un corselete legislativo que de antemano circunscriba el radio de su obra, al miedo o al peligro informativo de una noticia cualquiera.

Demasiadas resricciones tenemos ya por desgracia con la aberrante Ley de Defensa Social, cuyas consecuencias injustas y nefastas han palpado diversas hojas periodísticas; para que venga ahora este nuevo aborto, a privarnos todavía de las pocas y siempre expuestas facilidades que gozamos.

Por esto pues, y con propósitos de insistir de nuevo sobre igual tópico y con mas amplios análisis y razonamientos, protestamos desde ya con toda la razón de hombres y de periodistas que nos asiste, de la mengua de derechos que involucraría el ejercicio del proyecto de Ley de referencia.

FERRAN.

Estómagos de cerebro y cerebros de estómago

—s—

«Al que come a hartarse el pan, es pecado darle ajo»

Un libro de crítica llegado por azar a mis manos, trae entre sus mordaces puntas de fuego y con un breve comentario, la sentencia transcripta.

Nunca pudo encontrarse nada mas real ni mas sincero. El arte como la vida, encuentran en él reflejadas una de sus vul-

gares imágenes: La imagen de todos los días; la imagen de los hombres.

Porque son como por título lleva el presente trabajo, muchos los hombres a quienes pueden denominarse estómagos de cerebros y muchos tambien los cerebros de estómagos. Juego de palabras pa ra los irónicos o los justificadores, pero verdad irrefutable para los contrarios. Hay quienes sienten la necesidad en una y quien la siente en otra parte. Contradiciendo de tal manera y con argumentación suficiente a la ley física de que el centro de gravedad del hombre se encuentra en el malhadado estómago.

Pero dejemonos de introito y aplique mos a los hombres la moraleja de la pun ta de fuego...intelectual. Que hiera la sen sibilidad sutil de los mas, y pase desaper cibida para el acorazamiento de los menos.

Sabios o ignorantes, hipócritas o verídicos, indiferentes o apasionados; llevan como característica propia una exigencia o una necesidad que satisfacer. El estómago o el cerebro precísan alimentarse de su pan. Son los eternamente hambrien tos.

Con todo, la tierra produce el pan pe ro no lo reparte. Se lo roban, se lo estru jan, se lo apropian, y de ahí que mas tar de abunden tanto los desperdicios.

El hombre bussa, roba, o se apodera con mucha frecuencia del pan que no ne cesita y pierde en tanto el que debiera constituir su alimento. Esto, sin contar con aquellos privilegiados poseedores, que lo brindan cuando no deben y a los que, maldita la falta que les hace. Perdida do ble y satisfacción de menos.

Hay que tener en cuenta, que no siem pre las hambres son las mismas, y tampoco el pan está constituido de idéntica levadura. El pan que sacia las demandas estomacales no sacia las del cerebro y viceversa. Nada extraño entonces, el asegurar, como lo hace el mordaz refran cito. que al que come a hartarse el pan, es pecado darle ajo.

El ajo aquí sintetiza un manjar, es la salsa que condimenta, y no la bazofia que al engullirse aplaca el lamento de los estómagos; e inutil fuera quitarle el pan haciendo la suplantación con el ajo.

El terreno de la vida humana, es pro ficuo en ejemplos como el citado. Hay quienes viven de pan, y hay quienes vi ven de salsas. Aunque para satisfacnión de todos, se diga tambien que no es de pan solo de lo que vive el hombre. Pun to afirmativo, que la realidad se encarga luego de desvanecer.

Las exigencias vitales en casi todos los hombres están reguladas. No son resultados de un simple momento, sinó la sintesis complicada por diversos factores; lo que, obliga por ello, y a fin de evitar nos las pérdidas inútiles, a no dispensar a los estómagos de pan el insulso condi mento de las salsas.

Hay que distinguir el estómago de los cerebros y el cerebro de los estómagos.

VIRIATO EPAMINONDAS

Insistiendo

—s—

(AL COMPAÑERO J. D. G.)

—s—

LA TRIBU. Era como una familia de verdaderos hrmanos Se respetaba a los ancianos y se les quería como a padres; tanto era el respeto de jóvenes a viejos como de estos a aquellos. La tribu no necesitaba del mercado extrangero. Todo se lo producía, y esta norma de conducta inspiró envidia a la vieja y tacaña Euro pa que no paró en sus manejos de mal comerciante, hasta lograr llevar a sus sol dados a importunar y romper la Tribu. Esta, damnificada en sus intereses y quebrada en su tranquilidad, se aprestó para detener al invasor que en sus dominios se introducía, y ocurrió lo que debía ocu rrir. El choque no se hizo esperar, y la tribu en una victoria que obtuvo, se sin tió conquistadora y a la conquista se lan zó. De lo que no tuvo ella la culpa sinó la desgreñada Europa, que sus ambiciones hicieron sentir y nacer al mismo tiempo malas costumbres, que en la tribu jamas se habian notado.

Al compañero le pregunto: ¿Que quie re ser; atropellado o atropellador? ¿Responder al bofeton, o presentar la otra me jilla para que en vez de uno sean dos los golpes? Para que los hombres no suenen mal a los oidos, diré, que antes que hacer (como a modo de réplica) hay que averiguar la procedencia, para asi no incurrir en errores y dar lugar como ahora, a que se pierda el tiempo en polé micas cual la presente.

Letreros para la sociedad futura, o pa ra el camino que a ella nos conduce, di ré tambien que no se necesitan; porque el hombre superado, no precisa pregun tar que camino es el bueno para llegar a su destino. El letrero es como una mu leta, de la que el hombre capacitado no tiene ni necesita hacer uso, por cuanto sabe caminar derecho y sin equivocos.

Atila; rey de los Hunos, por su valor y audacia, hubiese terminado por exterminar toda la putrefacta Europa, a no interponerse un hombre, un Papa, que no con tanto valor, pero si con mas astucia, logró seducirlo y exterminarlo. Des pues, la historia nos ha dicho que los Hunos eran unos bárbaros... Pero bárba ros eran los europeos que principiaron por encender el odio en ellos para reducirlos a la mínima expresión. ¿Eran o no bárbaros?

La Iglesia junto con la nobleza, siem pre han sido funestos y lo serán, a no interponerse un dique que rechace y ani quile lo mismo que ellos hicieron; mas a nosotros no nos llamaran salvajes ni bár baros, porque habremos purificado el am biente de las miasmas que intoxicaban los pulmones. Seremos regeneradores y purificadores.

Ahora, habiendo relatado aunque sinteticamente el origen de mi pseudonímo, creo que es justicia no ocupar mas las páginas del periódico por cosas tan fúti les que no conducen a ninguna parte, salvo que no sea, a ilustrar a los contrin cantes que esta firma había hecho nacer.

ATILA.

El vencido

— —

A mi querido amigo Benito Olabuenaga.

--s--

(Narraciòn)

Fue uno de esos dias primaverales en que el cielo de un azul purísimo y el sol radiante, iluminan el alma de los dichosos, en explosiones de una alegria, plena de amores, de ensueños sublimes, y de uua felicidad inefable.

En este dia, Daniel, (joven de 22 años) estaba mas triste que de costumbre, por que todo lo que le rodeaba era alegría. Estaba sentado en un banco de los jardi nes de Palermo, y el desfile de las lindas porteñitas de coquetones andares y risas cascabeleras, el trino de los pajaritos, la frondosidad de los jardines que le rodeaban, todo, todo lo bello, hacía vibrar a su alma de artista, sumida en la nostalgia de su soledad y de sus penas.

Desde muy joven le pusieron al traba bajo. Los ratos que tenía libres los dedicaba al estudio.

A los 18 años formó parte de las socie dades obreras poniendo todos sus cono cimientos para elevar a sus compañeros de la ignorancia y de la esclavitud en que esta ban.

En los últimos años empezó a colabo rar en los periódicos obreros, y especial mente en los de ideas avanzadas. Era anarquista por temperamento y por conviccion.

Asi había pasado los años, feliz, pero ahora, sentia la falta de alguien que templase su espíritu cansado de luchar; se habia olvidado demasiado de su corazón, y sentia sus gritos de angustia.

Era el amor, un amor intenso que le inspiraba la mujer ideal que se había forjado.

Absorto en estos pensamientos se ha llaba Daniel, cuando fue sorprendido por el cariñoso saludo de su amigo Eladio, que venía acompañado de una hermana y de otra joven que le presentó con el nombre de Florinda. Daniel la conocía de vista. Le invitaron a dar un paseo, y no tuvo mas remedio que aceptar.

Como había gran aglomeración de gen te, marcharon en parejas. Daniel acompa ñaba a Florinda. Al principio se dirigió

ron breves preguntas como para buscar conversación, despues hubo un silencio abrumador. Daniel se hallaba embargado por una emoción extraña, sentía deseos de huir de aquella encantadora mujer; era la misma sensaciòn que experimentamos cuando estamos dormidos y soñamos que queremos correr y no podemos.

Florinda conoció el efecto que le había producido a Daniel, y le animó rompiendo el silencio con su dulce voz, y en amena conversación pasaron la tarde.

Florinda tenía diecisiete años, de blonda cabellera como el trigo en el ocaso de su vida, su carita era de muñeca bonita, su cuerpo era esbelto, con aire de mujer expansional, cual surco entreabierto...

Daniel radiante de alegría iba al lado de Florinda y le hablaba al oido. Su melancolía se había transformado en una dicha inmensa. Daniel le hablaba de su soledad, de sus tristezas y de la sed de amar que tenía, y esta sed — le decía oprimiendole dulcemente la mano— solo usted puede apagarla.....

Ella le escuchaba estática, y dos perlas brotaron de sus bellos ojos yendo a perderse en los labios finos y tentadores. Daniel se las robó, absorviò con pasión, tenía tanta sed!....

II

Daniel no podia convencer a Florinda de que se uniese libremente, porque estaba subyugado por aquellos hermosos ojos que se abrían como un abismo. Su juventud en flor, apasionada en romanticos ensueños, y la deslumbrante belleza de Florinda, podian mas que sus convicciones.

Ella que sabía el dominio que ejercía sobre Daniel, no quiso aceptar el amor puro y sublime que le brindaba, libre de las formulas y convencionalismos que la tradición impone; quería unirse a él "honradamente", por la iglesia y por lo civil. Asi se lo pedia Florinda, y era tanta la ternura que ponia en sus palabras, que Daniel temiendo perderla, y viendola anhelante, pendiente de sus labios, no pudo luchar mas y cayó, vencido, sollozando en sus brazos, escondió su cara entre los altivos senos, besó con frenesí los sangrientos labios; su llanto era la protesta de todo su ser, vencido por aquella belleza fascinadora, era el dolor de la primera claudicación. Florinda le aprisionaba triunfante entre sus brazos.

III

Despues de haberse unido "honradamente", Daniel se consagró por completo a ella, con la esperanza de elevarla a su ideal, a la mujer ideal que él habia forjado; pero le fuó lo que se dice un imposible porque no les unía ningun sentimiento moral. Para Florinda, el amor era solamente ese grito espontáneo de la carne que une a dos seres con el entusiasmo frenético y voluptuoso del deseo. Daniel no podia ser feliz con ella, ni sin ella, y se resignó a todo lo que ella le imponia con sus besos; le alejó de la propaganda que en otrora tan valientemente hacía. El deseaba luchar, pero el bravo libertario era un esclavo de la belleza de Florinda.

. . . .

Y...solo me resta aquí hacer un breve comentario de esta narración, que todos los días sucede.

Para llegar al verdadero amor, es necesario que empiece por el razonamiento y termine por el sentimiento. En todo lo demas no hay ni habrá otra cosa que esclavos del deseo.

JESUS SAN PEDRO

Al paso de la Vida

—

Libres y esclavos

—

¿Seré yo un hombre libre o un esclavo? Esto es lo que me pregunto a cada instante; cansado, empedernido a veces, ya como un huracan en las cruzadas del ambito, ya como niebla meláncolica dibujando en el aire o en la fronda, cenicientos capullos tambaleantes.

Fatalidad es el vivir cuerdo; pero no es menos cruel el vivir loco, entre locos a medias o semi protagonistas en la escena sublime y comprendida de la vida.

Arribemos al cauce donde corren estas aguas cerebrales: la idea.

Los hombres, esa inerte masa de gusanos vivientes que pudren los lagos y las selvas de la vida, han querido arrancar la babaza que los une. Y los mas diestros, igualmente gusanos, pero con ojos mas grandes para hipnotizarse mas pronto, viendo que de los arboles se caen las frutas podridas sin que nadie las recoja; han pretendido empacharse con otra golosina, y he aquí porque han proclamado a gritos: nosotros somos gusanos libres, gusanos superiores, porque nos embadurnamos el hociquillo con otra cosa. Y apretandose el estómago y cerrando los ojos, han creido que la causa de su negra pesadilla es la gloria, y no la indigestión. Y asi esperan el triunfo, que solo llegará con la vieja visitante amiga de todos los animales que viven.

Y he aquì la visión de mi desconfianza realizada, la visión no visión.

¡Hombres que os llamais libres; esclavos que os llamais esclavos! Acercaos aqui, al confesionario de la libertad, donde el sacerdote de lo malo y de lo bueno; de dios y del diablo, os dirá lo que sois.

Y os hablará: vosotros titulados libres, sois tan esclavos como este ruin encadenado que se arrastra a vuestros pies; os mirais asombrados no pudiendo descubrir el estigma de vuestra esclavitud. Ah!. ¿y que es eso que cuelga de vuestros espíritus, no es el coraje de vuestras almas maniatadas, eso que sangra? ¿No es la achatada vida del esclavo, la estrella luminosa que os alumbra?

No sois libres porque creis en lo primero que visteis; porque dependeis de circunstancias eternas; porque sois una niebla del miedo; porque pretendeis dar a otros lo que vuestros cobardes ojos ven en las noches glaciales del temor; porque imponeis sistema a lo que juzgais por arriba de todos los sistemas; porque eres incapaz de gritar sin razón, y depende vuestro cuerpo de los sueños, casi siempre soñados en la losa donde duerme el cadáver de la secta; porque sois el resultado de una gran batalla: los heridos y los muertos.

Y vosotros los esclavos, sois tan libres como estos libres; solo que aquellos tienen los ojos mas grandes y el vientre menos abultado.

Y con esto, ¿seré libre o esclavo? Ah!, Apesar de tener hambre, no he alcanzado todavía a divisar la planta de los frutos podridos, y no tengo los ojos tan grandes. Y soy viento que desciende y que sube; que aplasta y que liberta, que ríe y que ruje; que mata y que crea; que vive y que muere.

Pienso que soy gusano!..

M. de X.

Metafórica

— —

Llevo al frente del destino
que abruma con su furor,
luz que alumbra mi camino,
como el astro matutino
de grandeza y de esplendor.

Y en completo desacuerdo
con lo insulso y lo trivial,
fuerzas me dan que no pierdo
los engaños del recuerdo
ante la meta augural.

Clavo picas. Ansias bebo;
y las fundo en un crisol.
Soy el eterno mancebo
que marcha camino al Sol.

A NIL.

Psicologando

—s—

(DEL AMBIENTE)

—s—

Hay hombres y hombres.

Los unos bifurcan, dentro de la gomo

sa pasta de sus *caracteres*, una modalidad lacayesca. Carentes de dignidad no trepidan en loar a Tartufos, con los ditirambos obtusos de tales mentes: mentes maquinas de agiotistas y de mediocridades: sin un perfil dilecto, elevado o superior: nada. Son amorfos. Ambulan por todas partes. Es la resaca; el barro infecto que enturbia la cristalina linfa del esplendente manantial de la vida.

Sus morbosismos los retiene al pasado, al ancentralismo; sus taras son diques de mas o menos que, se interponen a modo de tapujos vergonzantes, al impetuoso desborde, al correr vertiginoso, enorme, que el surtidor de la verdad, hecha luz, expande a torrentes sobre las testas sociales. Son diques de mas o menos. Escorias...

Los otros, los hombres de verdad que, valientes y denodados, marchan por el sendero—espinoso, sí; pero honesto—de la conciencia y la superación individual, son los videntes del futuro y los constructores de una nueva ética—LA LIBERTAD—que trueca los falsos valores, afirmando un jalón de gloria: el jalón del integralismo, del super-valor: el Caracter.

Estos no son los hombres, sinó: Hombres.

Los primeros significan un flaco sentido en la lógica del tiempo: cristalizan la pauta. Es tanta su abyección, que todas sus expresiones, contienen la bilis superante del fracaso: son arteros, hipócritas.

Los segundos llevan un vergel en el corazón y un mundo—el Ideal—en el cerebro.

Los unos son la rémora. Los otros, el progreso, la revolución. Educan...

Y la rémora se perpetua, tascando el incienso de la vanidad imbécil, en las conciencias indefinidas, superfluas, con su estrecho criterio: sórdido, espureo.

Tal la prensa venal, el periodismo mojigate sin un rasgo altivo, pusilánime y versatil, como una meretriz que se otorga a las solicitaciones oropelescas del ramplón cartaginés. Tratantes...

Su arma es la calumnia.

No saben de la franca exposición de ideas. No discuten abiertamente. Rehuyen el choque fecundo, luminoso, de la razón—crisol purificante—que vigoriza el espíritu con las enseñanzas desprendidas en la sinceridad...

Su péñola descubre, a modo de tonsura, un alma de andróginos. Fluctuan inconcusos. Asquean.

En mi andar por estas calles los he visto. Los he oido. Su chàchara es insustancial; su pose es estudiada, tienen el contoneo de unos perfectos pavos reales. Cuadrados hasta la médula. Badulaques!

Suelen hacer vida social. Ocupan altos puestos en la banca, en el comercio, en la magistratura y en las reparticiones públicas del Estado y de la comuna.

Son patriotas y orates. Triviales y genuflexos como un mimbre: se doblan.

Glorifican a los *heroes*, a los padres—gandules, diria—de la patria con la pirotecnia de sus actitudes silenciosas, sibaríticas. Los hiperbolizan entre ruidos de timbales y espumas de champan.

Viven en la orgía, en la bacanal.

Priapo...

¡Decadencia; ¡Senectud!

No obstante ¡oh paradoja! estos son los sostenedores del régimen imperante, del actual sistema politico y jurídico y económico.

Son éstos—mándrias y zopencos—los hacedores de leyes, los guardadores del orden, de la moral, la abstinencia...¡Cretinos!

¿Es posible creer probos a quienes usufructúan y dilapidan desdorosamente? ¿Podrá considerarse honesto al estuprador de voluntades y de conciencias?

La respuesta es obvia.

Hay hombres y HOMBRES.

Exhorto a estos últimos, a los HOMBRES, a los que llevan un vergel en el corazón y un mundo—el Ideal—en el cerebro, que: sus manos sean fecundas en la siembra:

¡Arrojad la simiente redentora! Generosamente.

¡Es menester afirmarse integros!

¡Hay que valorarse!

Frente al tartufismo desdoblante del ambiente, hay que construir, laborar otro ambiente.

¡Hay que desprejuiciar, oponer la ética nuestra a las atávicas costumbres del convencionalismo, libertando al individuo!

En el hombre libre se involucra el super-valor de las corrientes nuevas. Corrientes que aventaràn lejos, en el abismo de la prehistoria,—lo que fué o no fué—los guijarros ancestrales de la esclavitud.

Estó la brújula del bajel nuestro en dirección pericial, rumbo al porvenir!

El faro que alumbra conjura la densa niebla del error.

Séamos ese faro.

¡He ahì el triunfo!

ARMANDO LARROSA

De la religión

—8—

A...José López

—8—

Cuando se habla de los conventos, de esos lugares de error, de extravío, de ignorancia, de suplicio; es preciso decir siempre: no. Un convento es una contradicción. Tiene por objeto el sacrificio; que da por resultado el supremo egoismo. La divisa del clero parece ser: abdicar a la ciencia, para que reine la estulticia.

En el claustro se padece; se acepta de antemano la fotofobia, esperando la herencia de "un paraiso". La toma del velo o del hábito, es un suicidio que paga el pueblo. Culpemos a todas las religiones porque estan saturadas de intrigas. El misticismo es una especie de tisis para la civilización; detiene la vida; despuebla sin mas ni mas. Claustración es lo mismo que castración. El misticismo es el azote del mundo entero. A este ma', añadese la coacción ejercida frecuentemente sobre las conciencias, las vocaciones forzadas, el claustro, apoyandose en el feudalismo; el mayorazgo encerrado en el claustro, el exceso de familia; los rigores atroces, las bocas enmudecidas, cerebros tapiados, y tantas inteligencias encerradas en la tumba de los votos eternos, sometidos a la toma del hábito, entierro de almas vivas. Sumad los suplicios individuales con la degradación nacional, y temblareis cualesquiera que sean vuestras ideas, ante la capucha y el velo, dos sudarios de invención humana. La terquedad que manifiestan en perpetuarse las instituciones envejecidas, se parece a la obstinación del perfume rancio que quisiera embalsamar n u e s t r o s cabellos; a la pretensiòn del pescado podrido que quisiera ocupar un buen sitio en la mesa; a la ternura de los cadaveres que volvieran para abrazar a los vivos; a la pretensión de las mantillas que quisieran vestir al hombre. ¡Ingratos! dicen las mantillas: os hemos protegido contra el mal tiempo. ¿Por quó no os servis de nosotras?... Vengo del mar, dice el pescado. He sido una rosa, dice el perfume. Os he amado dice el cadáver. Os he civilizado dice el convento; cuando su actuación, no ha sido mas que una rémora para la civilización.

A los otros les daremos esta respuesta Sí; en otros tiempos. Pensar en la prolongacion indefinida de las cosas que han muerto, y en el gobierno de los hombres por embalsamiento; el restaurar los principios antigüos en mal estado; dorar de nuevo las urnas; blanquear los claustros; volver a bendecir los relicarios; reasumir las supersticiones; dar aliento al fanatismo; echar mangos a los hisopos y a los sables; reconstruir el misticismo y el militarismo; creer en la salvación del pueblo y en la multiplicación de los parásitos; imponiendo lo pasado a lo presente, son cosas muy extrañas. Y hay sin embargo, teoricos que sostienen estas teorias. Estos teóricos, hombres de talento por otro lado, tienen un sistema muy sencillo. Aplican a lo pasado un barniz que llaman orden social, derechò divino, moral, familia, respeto a los antepasados, antigua autoridad, santa tradiciòn, legitimidad, religión, y van gritando: ¡Mirad, tomad esto, hombres honrados! Esta lógica era ya conocida de los antigüos. Los arùspices la practicaban.

Frotaban con greda blanca una ternera negra, y decian: Es blanca.

En cuanto a nosotros, olvidamos todo lo pasado, con tal que consienta en estar muerto. Si quiere vivir, le atacamos y tra

amos de matarle.-Supersticiones, hipocresía, devoción, fingimiento, preocupaciones; estas larvas, por mas larvas que sean, quieren vivir tenazmente; tienen uñas y dientes en su sombra, y es preciso destruirlas cuerpo a cuerpo, y hacerles la guerra sin tregua, porque una de las fatalidades de la humanidad es vivir a la lucha eterna con fantasmas, Es muy dificil coger a la sombra por el cuello y derribarla. Un claustro en fragante delito de misticismo en medio del pueblo, es un anacronismo. En tiempos normales, para disolver un anacronismo, y hacerle desaparecer, no hay mas que hacerle deletrear el año de una moneda. Pero ahora no estamos en tiempos normales...

Dado pues, el caso, nos oponemos, en texis general, a todos los pueblos, así en América como en Europa, en la India como en Asia, a la claustración mística. Decir convento, es lo mismo que decir pantano. Su putridez es evidente; su estancación, malsana; su fermentación, enferma a los pueblos y los marchita...

La civilización y la libertad les han dado sus ultimas palabras.

Aristóbulo P. Fúnes

A vosotros

—s—

No os quisiera decir lo que me apena
al leer vuestras páginas hirientes,
cuando inclinais imbéciles las frentes
siempre atados al yugo y la cadena.

¡Cuando sereis leones!...¡mas rugientes
que aquellos de la selva! ¡donde suena
cuando cierra la noche, mas amena,
mas extraños los choques de los dientes!

Os entusiasma hablar de lo pasado
y es cosa que tenemos olvidado
porque vamos en marcha hacia lo puro.

Dejad la tradición: dejad la historia:
si esto que hoy os asombra será escoria...
¡como será lo antiguo en el futuro!

F. M. CASILDO

25 de Mayo

—s—

A las puertas de la municipalidad un núcleo de gente que se estrellan una contra otra por ganarse primero la entrada al departamento donde reparten víveres, y a lo mejor ropas de tísicos a los pobres.

Arriba, en los balcones de las galerías, otro grupo de personas que tambien se arrugan los trajes por ganarse la orilla del balcón para ver mejor a los que abajo se estrujan por el mendrugo.

Tal es lo que ví el 25 de Mayo con motivo de la fiesta patria.

La miseria queda pintada en un segundo con ese cuadro demasiado natural. Miseria en los de arriba y miseria en los de abajo. Todos carecen de todo; solo que, a los del balcón, no les falta que comer, y a los de abajo no les falta hambre; pero al fín ambos son, la miseria, desde que al conformarse con el placer que causa el estómago lleno, es una cualidad miserable, como no menos lo es, el conformarse con el estòmago vacío. En espectáculos tales, no se ve mas que esa sola cosa con esos dos extremos: pura cuestión de estómagos. Y esto es altamente patriótico. El mas elevado patriotismo tiene que representar el cuadro mas acabado de que es capaz; y ahí le tenemos: en el límite de la miseria. Por que esto de festejar el día patrio haciendo concurrir a toda la gente pobre a las puertas municipales, para que el pueblo presencie el acto del gobierno, es algo que no concuerda con los caracteres de la abundancia tan voceada. ¿No sería mas cuerdo y conciente para los gobernantes, que ese dia prohibiesen salir de sus cuevas a los pobres, y admitiesen para el acto patriòtico unicamente a los ricos y a la clase media, para demostrar aunque mas no sea aparentemente la civilización y abundancia? Taparían así la miseria y pasarian por ser algo mas que simples magistrados. Nada! Nuestros gobernantes ni esa habilidad tienen...

Otra ridiculez, es la de subir a la tribuna y recitar una docena de discursos, haciendo comparaciones de estos con otros tiempos, en lo que a riqueza y cultura respecta, y como consecuencia de este o aquel guerrero, sacar en limpio, que el presente es el mejor de los tiempos, sin tener en cuenta, los grupos de ignorantes y de miserables de que se compone el pueblo!

No hay mas remedio que aceptar la miseria en la gente hambrienta y calificar a los de estòmago repleto, de miserables. Todos son unos miserables dignos del hambre, ó mejor dicho: dignos del yugo que ambos llevan, como magistrados y sirvientes de magistrados. El amo es una desgracia humana como lo es el criado. Todos sustentan ideales idénticos.

INDIO.

Síntesis

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Muchos dicen: ¡cuan feliz el ignorante! Craso error. Ellos no son ni felices, ni infelices. Ellos no son ¡nada! Los felices somos nosotros, los que pensamos y sufrimos; los que luchamos... vencemos, o somos vencidos...

* * *

La persecuciòn de los que mandan, el anátema de los cièrigos, y el índice enhiesto de los imbéciles; no son suficientes para quebrantar nuestro espíritu. Vamos a una sociedad de liberación: ¿Llegaremos?—¡No só!—Pero si no llegamos nosotros, llegarán nuestros hijos; ya que ellos empiezan a andar, desde el punto que nosotros hemos dejado.

* * *

La rebeldia es el progreso, es la evolución, es el bienestar: Bruno, Colón, Galileo, Newton, Marconi y ¡otros!; todos fueron rebeldes a su siglo. ¡Pueblo!, tú también se rebelde a tu época, y como otros llegaron; tù tambien llegarás al ideal soñado.

* * *

La vida es renovación. Vivir es renovarse. Equivalencia: la sociedad vive si el hombre renueva sus conceptos: esto es, evolución de ideales.

* * *

Todo triunfo presupone una lucha. No es posible gozar el placer del primero, sin sufrir las vicisitudes de la segunda.

* * *

Los ideales se aquilatan por el sacrificio que representan. ¡Cuanto no sufrió Colón por descubrir un nuevo mundo! ¡Cuanto no hemos de sufrir nosotros, para llegar a una sociedad nueva!

* * *

Para muchos, la inteligencia, la capacidad, la honradez; están en relación directa con el capital que se tenga. Yo—con fieso francamente—nunca he visto un estúpido sin pesos, ni ningún canalla sin fortuna.

* * *

Todos convienen, en que el maestro es el factor directo de la inteligencia de un pueblo. Les cantan loas, glorifican su apostolado. Sin embargo, nunca vi un maestro con dinero; pero si, políticos, frailes y prestamistas, con grandes fortunas: Moraleja: no es el que mas bien hace, el que mas moneda tiene.

* * *

Amando a una mujer, ¿consentiríamos

que otros recibieran sus besos, sus caricias, sus manifestaciones de amor? Indiscutiblemente que no. Estonces no comprendo porqué el pueblo delega en otros su fuerza, su poder y su soberanìa.

*
* *

Vais muy lejos. Es preciso contemporizár. Esto nos dicen, los que adaptados al medio, están incapacitados para seguirnos. A estos yo les pregunto ¿es posible que las águilas se resignen al vuelo de la torcaza? Cada uno con su naturaleza· el topo roe, el mono trepa, y el àguila vuela.

*
* *

Rico, verdaderamente rico, no es aquel que posee vil metal. Rico es, el que tiene la propiedad de ver la armonía del color, de la luz, de la línea, del ritmo, del sonido, de la imagen, Rico es, aquel que le bulle un ideal en el cerebro.

*
* *

Dicen los religiosos: tres son los enemigos del hombre: el diablo, la carne y el mundo. Parodiando, yo digo: tres son los enemigos de la humanidad: el estado, el capital y la religión.

Francisco R. Canosa.

Entre parèntesis nominal

—s—

(Las ideas -- Medios y finalidad)

—s—

Vuelvo a releer los dos artículos, ultra sintéticos, publicados con el que va en este como subtitulo. Y relèo, hasta varias veces «Las ideas y los nombres» de Atila.

Un entre parentesis al principio del primer artículo mio, y otro al final del segundo, fueron la yesca cismática; y, dicho sea de corrido, si llego a imaginarme que se hubiera interpretado tan en contra la metáfora noble que pospuse, ni por asomo la inserto.

«...Los nombres, o los pseudónimos, no hacen ningún daño a los hombres o a las ideas...»: estoy de acuerdo, hasta las mas amplísimas extensividades que quiera darsele a esta argumentacion (conqué: ya ve!. camarada Atila). Y solvento, con esto, los comentarios que aun pudieran tejerse.

Un buen momento de dilucidación, nos impulsa, a veces, a dirigirnos a «alguien» para así, hablarle de «quienes» —si en esta forma se me creyera a mi, y, se me diera armas para creer a otros, me regocijaria satisfactoriamente. Lo que puede comprenderse como una derivación psiquica de sugestión interna, que no desdice la nobleza anárquica de la acción.

Ràfaga ilusionadora de la predisposición mal interpuesta en un momento, fué, lo que hiciera nacer la discordancia, errada. Despejada la bruma que nos produce el que alguien hable de lo que nos atañe, sin que le preguntemos, se puede ver que el miraje de Atila y el mio no chocaban. La tesis presentada por él, en los dos artículos precedentes al último, las subrayó. Lo cual equivale a decir, que mi acción no fué otra que la de complementar esa apreciaciòn, aunque con diferente entrenamiento; y, sin menoscabar en lo mas mínimo, el valor del autor de aquella.

Por otra parte, ¡Cuan convencido estoy! de que «cada tropiezo, es un fin» de una modalidad, que nos induce a ensayar otra mas certera; de que «hoy» claudicamos de la aberración de «ayer»; de que las ideas, en sus detalles, están sujetas a la variación incesante, por la consecuencia propia de la superación evolutiva de los hechos: y por lo tanto estoy, lejos de querer forjar delineaciones, para pretender imponerlas, y remarcar determinadamente a nadie.

La verdad se sueña, y se descubre: no se hace. La verdad no se atarasca: se disfruta.

(En el camino, que todos cruzamos, —el de la vida—cada transeunte pone letreros, que no son imposiciones, ní acogotamiento de marcación alguna, y, que otro transeunte, puede apreciar o inapreciar)

¿Estamos...?—... «Avanti»!

J. D. G.

Inversión

—s—

Hubo una vez un hombre que con toda entereza — dijo a la faz del mundo, a las esclavas greyes: — «¡Hermanos, yo os lo digo, no hay plebeyos ni reyes, - - todos somos iguales por la Naturaleza!»

«Si hoy existen los Cresos, si existe la nobleza, — es porque lo consiente vuestra calma de bueyes. — ¡Mentira son las castas, los dogmas y las leyes! — ¡De todos es la Tierra, de todos su riqueza!...

Tal arguyó aquel hombre, y, segun el «diarismo» — «el pueblo inteligente», al oír el cinismo, — dijo que eran locuras los dichos de aquel labio...

Pasaron muchos lustros, y un profesor docente, — contaba asi en la cátedra la historia precedente: — «Existió *un pueblo estúpido* que al escuchar a un sabio...

NEUTRO.

Teatro socialista

—s—

Con gran *éxito*, llevose a cabo la tercera representación de la chistosa comedia en 3 actos, original de N. Paquidermos titulada EL CONGRESO SOCIALISTA.

Ninguna comedia en el Rosario ha tenido el honor de figurar en el cartel por tres dias consecutivos. Por haber carecido de suficiente espacio, no dimos a conocer el argumento a su debido tiempo.

Los tres actos son muy interesantes, pues se trata de una genial obra, que se ha sabido llevar a escena. Daremos a nuestros lectores, una breve reseña de los tres actos.

La obra en cuestión es un congreso de *socialistas*, todos con luengas melenas echadas atras, y bíen relucientes por el aceite. El presidente da por abierta la sesión; se origina un debate cómico bastante divertído; hay por momentos discusiones entre ellos. Despues de un cuarto intermedio, los congresales piden la destitución de un congresal allí presente (1) Se origina otro nuevo debate, chistoso tambien; los oradores se lucen con sus parlanchinadas; quien ataca y quien defiende. El presidente, un bilioso (2) señor, rie ironicamente, despues pide a los congresales que sean mas breves, pues en discutir un asunto se han llevado 14 horas consecutivas. Pero lo mas chistoso del acto, *es que todos tiene el mandato imperativo del comité que representan* para expulsar al congresal. De pronto resurge uno que estaba tendido en los brazos de Morfeo, y pide la palabra. Se le concede. Empieza este *compañero* (3) por decir, que hay que destítuir al *consejo directivo* y todos los diputados, pues nadie se habìa atenido a los reglamentos. Se promueve un descomunal bochinche: gritos, silbidos y pataleo de los congresales, el presidente de mesa hace sonar la campanilla, se calman los congresistas, y el presidente amonesta al orador, diciendole que si sigue en esa forma no podrá seguir en el uso de la palabra, a lo que contesta el orador, que él no ha faltado y que por lo tanto tiene derecho a su oratoria. El presidente no se lo concede, y esto porque le ha pinchado la parte mas sensible.

Se origina un descomunal desorden y ahí termina el 2o. acto.

El 3er. acto lo celebran a puerta cerrada por ellos mismos. Alli el atacado, o sea el que quieren expulsar, habla 1 hora y 1|4 defendiendose en forma *imperatíva*, y los congresales, como ilotas, se dejan poner el collar del mismo amo, y ya no lo echan; al contrario, lo aplauden y lo festejan. Los tigres resultaron ser gatos domesticados.

El publico ovaciono calurosamente a los interpretes. La parte de protagonista estuvo bien, a cargo del puma Palacios.

La compañía se despidió el 25 de Mayo al terminar el ultimo acto, dirigiendose hacia Buenos Aires.

El autor N. Paquidermos, reciba nuestra felicitación por su obra maestra: El congreso socialista.

Obra que jamas se vió en esta segunda ciudad de la República.

KEY SAKIAMUNI

(1) Dr. Alfredo L Palacios.
(2) Dr. Justo.
(3) Los socialistas se titulaban "compañeros". ¿Por qué habrán dejado eso de ciudadano?.

Ante lo fatal

— —

La vida es fatal. En ella no hay fuerza alguna que pueda oponerse al fin de las cosas. Unicamente, resulta que este fin pueda variar y transformarse hasta lo infinito. Depende de los medios empleados y de las circunstancias en que se desarrolle.

No se si me explico, o si me hago con fuso para entenderme. Ampliemos mas.

Cada parte moral o material de la vida, es un problema con solución asegurada. Cada problema tiene su fin, y este fin obedece a sus causas que lo generan. Se trata pues, en la hipotesis de los fines, de retardarlos o acelerarlos, y de ajustar los a una premeditaba solución, a que invariablemente se dirige. Ejemplos de los tanto., podriamos dar con la sociedad futura; ensueño de unos, utopía de otros, ansia de estos, realidad de aquellos. Y la sociedad futura llegará. ¿Quien y como podría oponerse?. Nadie y en ninguna forma.

La transformación incesante y contínua es invariable en finalidad y es diversa tan solo en medios. Descuidar a la primera para dedicarse a lo segundo, es lo que cabe y ló que se impone. La fatalidad de la vida nos arrastra en su inconsciencia, pero en los hombres está es hacer que su fin condiga con el deseo y las esperanzas de ellos mismos. Todo estriba en la clase y condición de los medios empleados. Los efectos, resultantes fatales, obedecen y son consecuencias de sus causas. He ahí todo.

TEOCRITO

Estrechando el círculo

—s—

Los hombres deben de mostrarse tal cual son, bajo pena de caer en el circulo de los farsantes o de los traidores.

En todo tiempo, a los hombres de ideas libres se les ha perseguido: porque el pensar alto, es caer en las garras de los que quieren esclavos ¿Mas porque los quieren? Sencillamente, porque ellos no pueden considerarse hombres, desde que no piensan sinó con el estómago. Hombres estómago los hay muchos en todos los ambitos del globo, pero nunca en tanta abundancia como en los pequeños pueblos, en la campaña. Sitio donde los acaudalados rigen los destinos de un pueblo sin haber nunca abierto un libro para estudiar la vida, tal cual creen que debe ser, según algunos autores.

Hombres honestos que no tienen otro defecto que el mirar y sentir muy alto, han ido siempre, a los pueblos, creyendo encontrar sinó pueblos perfeccionados completamente, por lo menos pueblos cultos; y han tardado poco en ver el error, por cuanto allí como en otros lares, no se les persigue del modo que se debiera hacer a cara descubierta, sinó rastreramente, sin ninguna inteligencia, porque hasta para hacer esta campaña de persecusión se precisa, sinó inteligencia, por lo menos astucia; y es ridículo ver como esos hombres hacen su campaña tratando de estrecharlos y cercarlos para que no tengan medios hasta de subsistencia, a fin de que claudiquen ó abandonen los dominios para ellos invadidos.

Pero se equivocan los que así piensan, y esto es muy frecuente; porque dan con hombres de un temple superior.

Y por muy estrecho que sea el círculo les saben desenvolverse, y si no es desde allí desde otra parte, siguen imperterritos la misión que se han impuesto; que es la de educar y de superar a la especie de cualquier lado que se encuentren; son libertarios, y por lo tanto, hombres de fibra.

Hombres: figuras mas bien, sacaos la careta y a luchar cara a cara, al descubierto. Es la forma única para que no haya equivocos.

Esos invasores seguirán siendo lo que hasta ahora han sido: hombres libres, y por lo tanto, claros como el agua que en un arroyo cristalino se mece; pero tambien estan dispuestos a ser un mar bravio, un mar que borre los escombros que a su paso encontra, para evitar la contaminación de malos afluentes.

Ya estais pués avisados, no ies hará mal a vuestros manejos, aunqun estos lleguen a tal punto que les sea imposible la vida.

Por ahora basta.

G. SOLA

Cáblegraficamente...

— —

El atentado de Lyon

— —

27] 5] 1914;— Comunican de Lyon; Los pesquisas de esta ciudad tenian apetito y no sabian en que entretenerse. Se presentaron a su jefe e imploraron una merced: un aumento de salario.

No puedo acceder, —contestoles este— solo son cosas que se conceden como premio a la aplicación, a la agudeza, y a quien se extralimita en sus funciones.

Mañana nos visitará Poincaré,— agregó— realizad algo extraordinario, que os premiaré; os quitaré el apetito...

Al dia siguiente llega a Lyon Poincaré, y los pesquisas, interpretando los sanos sentimientos de su amo, *descubren* un atentado anarquista.

Un loro protagoniza la obra, y para hacer a esta mas espeluznante, se le rellena de bombas y fuegos artificiales.

Se pone el grito en el cielo
La prensa rebuzna.

Poincaré, gasta una sonrisa con el jefe de policía y le abraza con estrépito. Este a su vez abre desmesuradamente los brazos y hace lo mismo con sus subordinados, dandole una santa bendiciòn y un estimulo metalico por la gran hazaña realizada en pro... del garbanzo.

Y se acabó la farra.

EGIDIO PANELLA.

INHUMANIDAD HUMANA

—s—

SARCASMO—*El Sr. X puso ayer fin a su existencia. Inútiles fueron los auxilios prestados. El veneno produjo su malhadado efecto.*

—s—

Hay quienes combaten al suicida invocando razones de humanidad, y hay quienes lo justifican y lo ensalzan tambien por motivos idénticos. Es simple plataforma de apreciaciones.

Para mí, el suicida—excluyendo al demente—me resulta un heroe. Y que conste; no son locos, como algunos los quisieran creer, los que se suicidan.

El suicida dispone de cuanto le pertenece. La vida mas que nada es su legitima propiedad, y disponer de su vida es disponer de lo suyo propio. ¡Bueno fuera que se le coartase tan inviolable derecho!

Quien recurre al suicidio; es para mi uno de los tantos a quien la carga de la vida supera a las propias fuerzas, y gasta su energía en un esfuerzo último de entereza y de valer. El que se mata es un ser que no quiere arrastrarse. Es un ser que por amor a la vida y a la belleza, renuncia a la primera llevandose su impotencia y su fealdad.

Crimen es, sí, el salvar la vida a quien el suicidio resultó por sus consecuencias una tentativa. Si nadie pidió la existencia, derecho tiene de renunciar a ella, y en lugar de evitarle circunstancias y modos de hacerlo, un deber fuera el con-

tribuir proporcionandoselos.

El egoismo humano nunca ha de llegar a tanto.

Y si la indiferencia prima, no es él caso de que por no coadyuvar a él, se le restrinja y se le evite.

El suicida no hace mas que usar de un derecho, al que nadie debe entorpecer bajo pena de la mas severa censura, considerando el caso desde un punto de vista de verdadera humanidad.

Es preferible, por mas egoismo reinante que haya, dejar que los hombres se eliminen voluntariamente, antes que aquellos que sobrevivan deban de llevarles como un lastre inútil.

El que se mata a pesar del grande sacrificio que consuma, es, y muy justo reconocerselo, un valetudinario de los vivos.

Y la [illegible] cargar con lisiados, como [illegible]ado cargar con la vida.

INK ROTH

CORREO

F. R. Canosa—*B. Aires*—Conforme. Fué carta.

J. D. G.—*B. Aires*—Recibimos y publicamos en parte. Lo que falta irá oportunamente.

F. M. Casildo—En el próximo aparecerá vuestra «Plegaria. Hoy va. «A Vosotros».

J. Deilla—Recibimos nota con direcciones a todas las cuales serviremos periódico.

Alberto P. Cortazzo—León F. Camina de—Benito Olabuenaga—Ignacio Brugat—Florencio Liberté—Juan Lopez Molina y Luis Coy.

Aparecerán oportunamente. La falta de espacio ahora nos lo impide.



Tribuna Libre

--s--

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en él libre tribuna para cualquiera; sin hacerse cuestión de zona ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudonimo.

La Comisión

Balance de Caja del Centro de L. P. de Bolivar

ENTRADAS

Saldo del periodo anterior			$ 9.20
Subscripciones, avisos y cuotas de socios activos:			
Cobrado en Junio de 1913	$	436	
» » Julio »	»	290	
» » Agosto »	»	343	
» » Sept. »	»	255	
» » Octubre »	»	240	
» » Nov. »	»	239	
» » Diciembre »	»	262	
» » Enero de 1914	»	255	
» » Febrero »	»	325	
» » Marzo »	»	265	
» » Abril »	»	247	
» » Mayo hasta el día 17	»	177.	3334.
Donaciones			46.57
Realquiler 2 habitaciones Junio, Julio y Agosto 1913			60.—
Idem de 1 habitación desde 1. de de Octubre 1913 hasta 30 Abril 1914			70.—
Venta de periódicos			1.40
Suma igual			**$ 3521.17**

SALIDAS

Impresión de «Libre Examen» desde Mayo de 1913 hasta Abril 1914	$	1560.
Alquiler de casa desde Abril 1913 hasta Abril 1914 13 meses	»	780.
Fajas y Estampillas	»	89.50
Alumbrado	»	227.17
Sueldo de Mayo, Junio y Julio a Horacio Scolari	»	134.
Almacen varios	»	53.45
Premio 100 $ entregado al Jurado de los Juegos Florales	»	100.
Eduardo Otero su cuenta	»	53.73
Subv. a 4 Carteros 9 meses	»	36.
Arenarez y Sagardoy, impresiones	»	13.50
F. Segarra, carpintería	»	99.22
Cobrador, su comisión	»	108.65
Lavado de piso	»	13.
Antonio Perez, carpintería	»	66.65
Saldo que pasa al periodo siguiente		186.30
Suma igual	**$**	**3521.17**

Bolivar, Mayo 17 de 1914